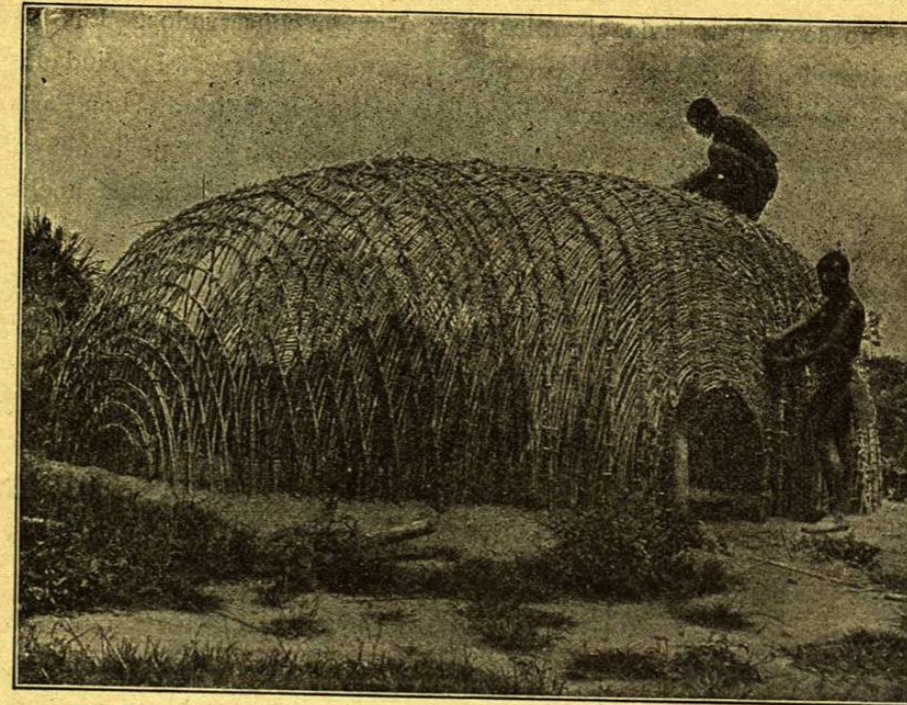


entre los ribereños del mar, porque no son individuos aislados, familias dispersas, quienes pueden haber elevado esos montículos de conchas de ostras y otros moluscos que tienen hasta 300 metros de largo sobre 30 á 60 metros de ancho y 3 metros de altura. No se cuentan menos de 69 *sambaqui* en las costas de mar Pequeño, en el Brasil meridional (A. Löfgren). Reuníanse, pues, los pescadores en gran número en aquella época para sus comidas de conchas, á las cuales añadían pescados de diversas especies, como también ciervos, corzos, cerdos, bueyes, perros, gatos, castores y nutrias, cuyos huesos roídos se ven en los montones de restos.

Desde las épocas en que se amontonaron aquellos lechos de conchas, muchas especies y variedades animales han desaparecido ó al menos se han modificado notablemente. Por otra parte se ha podido observar que varias formas animales existían ya en regiones de las que los historiadores las creían ausentes. Respecto de las especies vegetales se han hecho análogas observaciones: hay árboles frutales que se creían importados de Asia durante la dominación romana que existían libremente en la Europa occidental mucho antes de los tiempos históricos. A juzgar por los huesos de frutas encontrados en las grutas, los trogloditas del Mas de Azil conocían dos variedades de cerezas y tres de ciruelas en la época en que se formaban las capas de «guijarros coloreados». El nogal existía ya en las Galias en la época terciaria. Por último, al principio del período magdaleniano, el hombre conoció el trigo, puesto que esculpió en relieve las espigas¹. La viña existía también en la Europa occidental, porque se la encuentra en las *terramare* de las llanuras italianas durante la edad del bronce. En aquella época los italianos bebían verdadero vino de uva, cuyo uso se extendería probablemente de Oeste á Este y no al contrario, como antes se creía. En las mismas edades prehistóricas y hasta en los principios de la historia propiamente dicha, los hombres de los palafitos alpinos, en Varese y en Lubliana bebían vino del cornejo ó sanguino, y sobre la vertiente septentrional de los Alpes, desde Saboya al Austria, la bebida fermentada en uso era la que se fabricaba con frambuesas y zarzamoras². Todos esos líquidos producían la embriaguez, porque sabido es que el hombre sabía sentir la

¹ Ed. Piette, *Bull. de la Soc. d'Anthropologie de Paris*, sesión del 18 de abril de 1895.

² G. de Mortillet, *Les Boissons fermentées*, «Bull. Soc. de Anthropologie», 1897, fasc. 5



CAFRES CONSTRUYENDO UNA CABAÑA

Según una fotografía.

necesidad de huir de sí mismo por una locura temporal cuyo uso ordinario reglamentaron las supersticiones y los cultos.

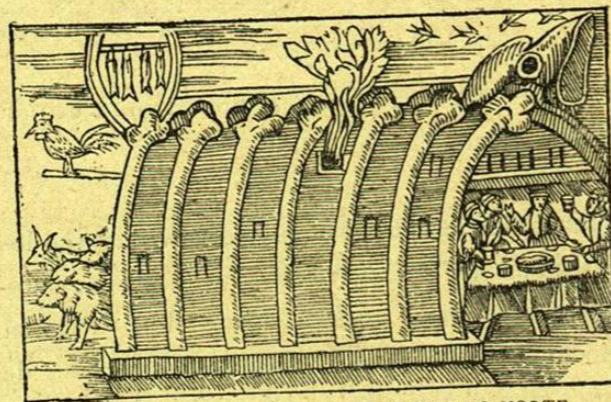
Antes de la historia, las viviendas no eran menos variadas que los alimentos, puesto que dependían del medio, y todas las formas de habitaciones de otros tiempos se conservan en nuestras edades de civilización acelerada. El suelo cubierto de nieve daba al Esquimal materiales de construcción muy diferentes que el desierto pedregoso ó el frondoso bosque suministraban al árabe ó al hindu. Hasta cuando los hombres, ya ricos y cultos, han tenido empeño en construirse bellos monumentos de madera, ladrillo, piedra ó mármol, la naturaleza ambiente queda grabada sobre el palacio. «El clima se escribe en la arquitectura: un techo puntiagudo prueba la lluvia; plano, el sol; cargado de piedras, el viento»¹. Pero no hay edificios romanos ó góticos, ni una sola habitación, ni un mal cobertizo utilizado en las primeras edades de

¹ Victor Hugo, *Le Rhin*.

que no se vean todavía ejemplos peor ó mejor conservados. Las supervivencias de la vivienda primitiva se muestra hasta en las ciudades más suntuosas. ¿No se encuentran, buscando bien, trogloditas en París y en Londres? ¿No se ven también gentes que viven bajo la choza, grosera morada de ramas y restos, sin contar los que pasan la noche echados en tierra?

En las comarcas de temperatura tropical, donde sin duda el hombre se desarrolló en su juventud primera, las espesuras de la maleza sirven todavía de habitaciones comunes á poblaciones numerosas. Antes se apreciaban como viviendas perfectas las cimas de los grandes árboles, que ofrecían un suelo natural en el punto de divergencia de las principales ramas, extendiéndose sobre la parte superior una espesa cubierta de follaje que resguardaba de los ardores del sol y la violencia de las lluvias y de las tempestades.

Como sus primos, los cuadrumanos, los bimanos habitaban lo más cerca posible de las frutas y de las bayas que les servían de alimento, y, en caso de defensa contra los asaltantes, no tenían que hacer más que



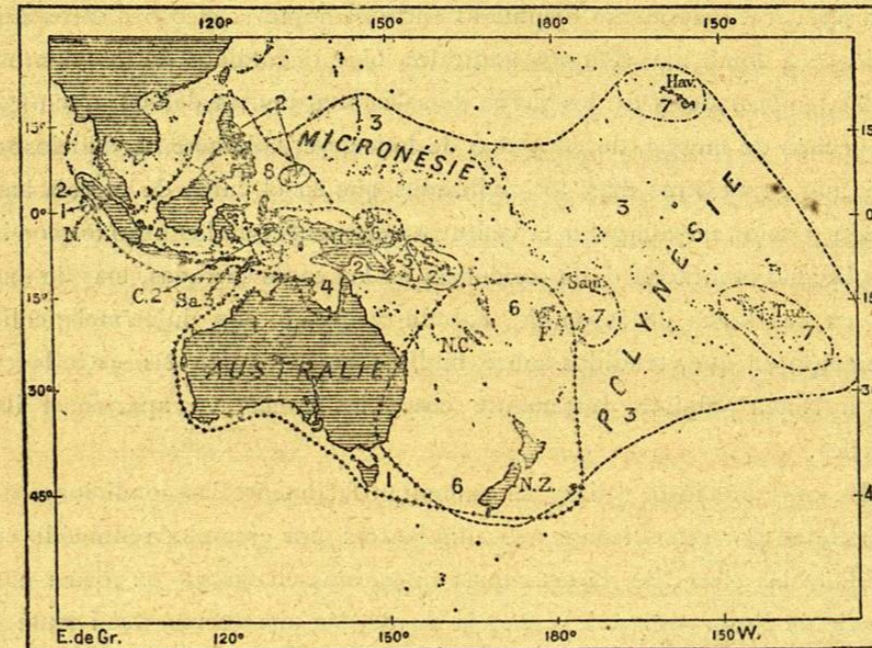
CABAÑA CONSTRUÍDA EN EL EXTREMO-NORTE
CON HUESOS DE BALLENA

Según un grabado de Olaüs Magnus.

romper las ramas de su fortaleza viviente y emplearlas á guisa de dardos, lanzas ó mazas. Cuando era grande la espesura y estaba formada de árboles unidos en una sola masa por las ramas entrecruzadas y por los cables de las plantas parásitas, podía suceder que se librasen batallas en el follaje, entre los arborícolas y los invasores llegados por senderos aéreos. Pero en la sociedad contemporánea, en que los medios de ataque tienen un efecto inmediato y fulminante, se ha hecho imposible á las tribus selváticas conservar sus viviendas de ramaje. Sabido es que los Uraun del delta del Orinoco no habitan ya las cimas de sus palmeras durante las crecidas del río, y que las tribus saras, que vi-

vían, como los monos, sobre las elevadas ramas del eriodendron, han sido desalojadas á tiros por los baghirmios mercaderes de esclavos¹.

N.º 21. Habitaciones de Oceanía



D'après L. Frobenius.

1: 150 000 000

0 1000 5000 10000 Kil.

- | | |
|---|---|
| 1 Tipo nigricio (La mayor parte de Australia, Tasmania, Nias, etc.). | 5 Tipos 1 y 2 mezclados (Luisiadas). |
| 2 Tipo Barla (Islas Salomón, sudeste de la Nueva-Guinea, Ceram, Palaos, parte de las Filipinas, noroeste de Sumatra). | 6 Tipos 1 y 3 mezclados (Archipiélago Bismarck, Nueva-Caledonia, Fidji, Australia oriental, Nueva-Zelanda). |
| 3 Tipo malo-asiático (la mayor parte de la Polinesia y de la Micronesia.—Sawoe). | 7 Tipo 3 con elementos del tipo 1 (Samoa, Tuamotu, Havaii). |
| 4 Tipo sobre estacas (Sumatra, Java, Borneo, Célebes, etc. Australia septentrional, Nueva-Guinea norte-occidental). | 8 Tipos 3 y 4 mezclados. (La mayor parte de las Filipinas, Halmahera, Timor-Laot). |

El tipo de habitación nigricia se compone de una sola superficie curva que forma los lados y el techo; el tipo malo-asiático se caracteriza por un techo con dos pendientes que reposa sobre paredes laterales. El tipo Barla está construido sobre estacas, pero se distingue del tipo n.º 4 por la presencia de vigas longitudinales sujetas entre dos filas de estacas verticales.

ABREVIATURAS

Bi. : Archipiélago Bismarck.	N. : Nias.	Sa. : Sawoe.
C. : Ceram.	N. C. : Nueva-Caledonia.	Sam. : Samoa.
F. : Fidji.	N. G. : Nueva-Guinea.	Tua. : Tuamotu.
Hav. : Havaii.	N. Z. : Nueva Zelanda.	P. : Palaos.
L. : Luisiadas.	S. : Islas Salomón.	

Todavía son muy numerosas las madrigueras en que viven grupos de familias á la manera de los animales en los bosques. Es esa una especie

¹ G. Nachtigal, *Sahara und Sudan*.

de albergue perfectamente indicado en una gran extensión de la Tierra, en países de bosques, de malezas ó de cañaverales: hay lugares que presentan á la vez ventajas para el refugio, la defensa y la salubridad, que sería frecuentemente disputado entre el hombre, el oso ú otros animales; así como hay refugios naturales, bien defendidos de los vientos, de las tempestades y de los rayos demasiado ardientes del sol, que ofrecen lechos de musgo, de césped ó de hojas, verdaderamente deliciosos, que, aun en nuestros días, los civilizados que en el curso de su vida han tenido ocasión de comparar la venturosa existencia en los bosques con la regularidad monótona de la residencia en las casas cerradas, más de una vez, en sus horas de insomnio, habrán recordado con dulce melancolía el tiempo en que, tendidos sobre mullida hierba, veían las estrellas y la vía láctea palpar dulcemente entre las ramas en apariencia inmóviles.

En esos deliciosos retiros, se aumentan fácilmente las condiciones de comodidad por sencillísimos procedimientos: por ejemplo, reuniendo en ramillete las cimas de varias ramas dispuestas en círculo se forma una especie de choza cónica, á la que se puede dar una abertura suficiente y formar paredes por medio de ramas entrecruzadas¹. Partiendo de aquí se llega fácilmente á construcciones de concepción más inteligente: troncos de árboles reunidos en forma de paredes exteriores; palos y haces para las divisiones interiores; hojas dispuestas en espesas capas para los techos; troncos aislados que sirven de columnas; ramaje espinoso que rodea la vivienda para protegerla contra los ataques de las fieras ó de otros hombres; tal fué el principio de la cabaña, que cambió naturalmente de proporciones y de arquitectura según la especie de la vegetación local. En todos los países del Oriente asiático, el bambú, esa planta de rápido crecimiento, tan notable por su forma, su ligereza y su facilidad de empleo, es el principal elemento de que disponen los arquitectos rústicos. En las regiones templadas y sobre los declives de los montes donde falta el bambú, la madera propiamente dicha sirve para la construcción de las cabañas, islas ó chalets.

Las dos formas típicas de esos edificios rudimentarios, el círculo y el cuadrado ó rectángulo, dependen naturalmente de los materiales que se

¹ Viollet-le-Duc, *Histoire de l'Habitation humaine*, pág. 67.

tienen á mano y del trabajo que exige su manipulación. El tipo curvilíneo suele ser el más fuerte: recuerda las chozas del castor, los hormigueros y termiteros, los nidos de las aves, de los peces, de los insectos y hasta las telas de araña¹.

A ese tipo de choza, para el cual bastaba encorvar las ramas que forman círculo, atarlas por el extremo á modo de bóveda primitiva, y á veces empastarlas con arcilla para darles mayor consistencia, sucedió el tipo rectilíneo, para cuya realización había que derribar árboles y colocar longitudinalmente los troncos unos sobre otros. Ese modo de construcción tiene la gran ventaja de prestarse á todos los crecimientos necesarios: las «casas largas» que construían los Iroquis y otros indios de América, lo mismo que los edificios de igual clase construídos en muchas islas de la mar del Sud para recibir los jóvenes ó los huéspedes de la tribu, no hubieran podido edificarse bajo forma diferente. Pero allí mismo donde el arte del constructor está bastante desarrollado para dar á las cabañas todas las formas que se deseen, el espíritu de conservación y la tradición de raza bastan para mantener de siglo en siglo los tipos hereditarios. En tal concepto, Africa está dividida en dos mitades, aunque entremezclando sus fronteras: el grupo del país de las cabañas redondas y la región de las chozas angulares². Otras comarcas prefieren, unas las cúpulas, otras las puntas³. La arquitectura de las tumbas obedece á las mismas leyes que las de las casas, porque se supone que los muertos han de tener las costumbres de los vivos⁴.

Además de sus bosques y sus malezas, la Naturaleza ofrece también sus cavernas á los contemporáneos para que establezcan en ellas su residencia. Lo mismo para el hombre que para el animal, la gruta y la oquedad vaciada por la erosión de las aguas al pie de la roca saliente, son albergues naturales perfectamente indicados. En ciertas comarcas, sobre todo en las regiones calcáreas atravesadas por galerías y antros ramificados, todas las poblaciones eran trogloditas: se hubiese podido observar el país en grandes extensiones sin ver un solo individuo, ocultos

¹ Elie Reclus, *Notas manuscritas*.

² Frobenius, *Petermann's Mitteilungen*, 1897, pág. 265.

³ Besset, *Bull. Soc. Géogr.*, 4.º trim. 1904.

⁴ Elie Reclus, *Notas manuscritas*.

todos en la profundidad de las rocas. Por el trabajo asociado, los habitantes de aquellos lugares tenebrosos los apropiaban á sus necesidades, obstruyendo la entrada por rocas ó troncos de árboles móviles, nivelando el suelo ó rompiendo los resaltos de la bóveda.

Pero allí también tuvieron nuestros antepasados que luchar en un principio contra las fieras, sea para expulsarlas, sea para entenderse tácticamente para la partición del domicilio, porque la gruta era una habitación tan deseable para los unos como para los otros. Los arqueólogos han encontrado muchas huellas del cambio de propietarios: algunos de esos subterráneos constituyen verdaderas ciudades por el desarrollo de sus galerías, donde encontraron asilo tribus enteras con sus rebaños, sin que les atemorizara un sitio, sobre todo cuando disponían de varias puertas de salida, desconocidas por los sitiadores, y podían tomar sus provisiones en el campo. Mas también ¡cuántos subterráneos poco extensos se convirtieron en sepulturas de sus habitantes, cuando un enemigo superior en número cerraba la entrada de la caverna para matarlos de hambre, ó encendía fuego de paja ó de hojas húmedas para ahogarlos con el humo! Tan atroces hechos de guerra no pertenecen exclusivamente á las edades prehistóricas; aun en nuestros días y por medio de abominaciones de esta especie ha habido pretendidos civilizados que han creído cubrirse de gloria.

Ni aun en tiempo de paz están seguros los trogloditas de vivir tranquilamente en sus viviendas rocosas: el agua que destila en la piedra, decorando el techo con sus blancos ornamentos, hace inhabitables ciertas partes de la gruta, en tanto que otras, con el techo agrietado, amenazan hundirse á la menor sacudida de temblor sísmico. Hay muchas grutas, habitadas en otro tiempo, que actualmente son inaccesibles á causa de los desprendimientos; otras están expuestas á la invasión de las aguas, como la del Mas de Azil, en la Francia pirenaica, cruzada por un río, el Rize (Arise) engrosado á veces por las ondas de crecidas que se elevan 13 y 14 metros sobre su nivel ordinario¹. Así ha sucedido que por cinco veces los hombres de la edad del reno, instalados en la gruta, sobre la orilla izquierda del Arise, fueron expulsados por las inundaciones y huyeron sobre las altas anfractuosidades exteriores de la

¹ Ed. Piette, *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, 18 abril 1895.

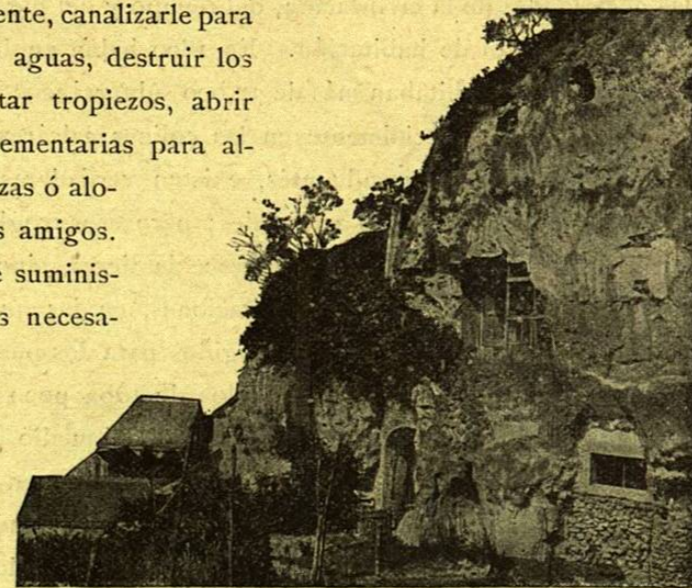
roca, al abrigo de algún cobertizo natural que medio les protegiera contra la intemperie.

A pesar de todos esos inconvenientes y peligros, las cavernas se contaron ciertamente y se cuentan aún en el número de las habitaciones más utilizadas. Hay grutas en que las concreciones calcáreas depositadas sobre el suelo primitivo han sido excavadas en un espesor que ha alcanzado en varios puntos hasta ocho metros, y esta masa enorme de escombros se componía por completo de huesos, residuos y carbones: gracias á los fragmentos recogidos en esas cavernas, los arqueólogos han podido adivinar y reconstituir después las edades prehistóricas¹.

Una vez instalado en su fisura de roca, el hombre, accesible siempre á la pasión de lo bello, supo transformar su medio: nivelar el suelo para reposar cómodamente, canalizarle para que corrieran las aguas, destruir los resaltos para evitar tropiezos, abrir habitaciones suplementarias para almacenar sus riquezas ó alojar los hijos y los amigos.

La roca misma le suministraba los recursos necesarios para ese trabajo de acomodación, tales como corredores, salas, piedras para las escaleras, etc.

Ciertamente que en los progresos de la vivienda, gracias á la arquitectura al aire libre, no han sido todas ventajas; cada mejora se adquiere á costa de inconvenientes. Los trogloditas, abandonando sus antros para instalarse en albergues artificiales expuestos al sol y al aire libre han perdido bajo diferentes aspectos: la



CASAS EXCAVADAS EN LAS ROCAS EN TRÔO (VALLE DEL LOIR)

Fotografía sacada de *Sites et Monuments*.

¹ Julien Fraipont, *Les Cavernes et leurs Habitants*.